



risita meliflua sumamente halagado -; y ese desinterés, lejos de inducirnos a desánimo, nos incitaba a poco a poco un poco más de osadía y a maquinara cada noche antes de acostarnos nuevos métodos y tentativas más y más aventuradas.

-Y no sólo los sitios...

Era esta, todavía resonaba en mis oídos con su timbre una octava más alto que el del común de los mortales, la voz de Carmela extendiéndose en que también - ella y Antígona - habían hecho todo tipo de pruebas con diferentes perfumes y modificaciones en las dietas y variaciones en las indumentarias y toda una gama de intensidades de luces de todos los colores tanto naturales como artificiales; y de día y de noche, y en mañanas brumosas y en mediodías radiantes, y en atardeceres y en invierno y en verano y a nivel del mar y en las más altas cumbres "sin que nuestra testarudez diera frutos elogiables" que ahora se fundía con el electrocardiograma en que se convertía en la pantalla el espacio no utilizado de la cinta y el silencio al que yo tuve que avenirme porque tirar del cajón tan pesado y entregarme al tiempo a la pasión del canto me tenía sin resuello.

-¿Dietas? - Telma, con desparpajo descarado -, pues me parece que el marisco es afrodisíaco.

Pero Dina - no nos habíamos agrupado con lo que pueda llamarse mucho acierto...dejándome caer sentada en el suelo y pensando que debería apagarla -, Dina siempre hierática, salió de su hermetismo con un cortante "habrá que resignarse a que contigo siempre será igual; no puedes evitarlo" y Eloy, que acentuara la sonrisita un instante, carraspeó y se rascó con un mohín la barbilla - aunque no me moví porque, a pesar de la postura tan difícil en que me había quedado y un pie que se me estaba durmiendo, me sentía cómoda.

Y a continuación es cuando alguien sugirió lo del cambio de parejas y yo, renqueando un poco, resolví que en vez de apagarla iba a pasar de nuevo la cinta para ahora sí mirarla y fijarme en sus rasgos, en su corte de cara y en su perfil y en su manera de mover las manos y los labios y de clavar sus ojos en la cámara de manera que parecía que siempre era a tí a quien estaba hablando...

-Siempre se dirige exclusivamente a tí - se lamentaba infinidad de veces Emilia obsesionada con que por qué era yo